

La gran celebración

Claudia era una niña de ocho años con una sonrisa radiante y una pasión muy especial: los cucuruchos de helado. Nada le gustaba más que disfrutar de uno delicioso en un día soleado.

Un día recibió una gran noticia: había llegado el día de su primera comunión. Estaba emocionada tanto por el significado religioso de la ocasión como por la fiesta que compartiría con su familia y sus amigos.

Después de la ceremonia en la iglesia, todos fueron a celebrarlo a su restaurante favorito. Claudia tenía muchas ganas de probar los platos preparados para aquel día. Pero lo mejor aún estaba por llegar.

Al entrar advirtió que le habían preparado una sorpresa. Un camarero sonriente se acercó con un plato cubierto por una campana de plata. Cuando la levantó, Claudia vio algo que hizo brillar sus ojos de alegría: un billete dorado.

—¿Qué es esto? —preguntó emocionada.

—Un regalo especial para ti, Claudia —respondió el camarero—. Este billete te permite comer cucuruchos de helado gratis en el restaurante durante todo un año.

¡No podía creerlo! Era como si todos sus sueños se hubieran hecho realidad. Disfrutar de helados gratis era el mejor regalo que podía imaginar.

Con un grito de alegría apretó el billete contra el pecho, como si fuera el tesoro más valioso del mundo. Empezó a pensar en todos los sabores que probaría y en los momentos dulces que compartiría con su familia y sus amigos.

Después de un día lleno de felicidad se durmió sonriendo, con el billete cerca y la certeza de que sus aventuras con los cucuruchos acababan de empezar.

Y así Claudia siguió disfrutando de los momentos dulces de la vida, de su maravilloso regalo y de su cariño por los deliciosos cucuruchos de helado.